

# Palabras de S.M. el Rey en el acto conmemorativo del 70º aniversario de ASALE

10.12.2021

Setenta años de actividad de esta asociación, de ASALE, es un acontecimiento de 1ª magnitud para la cultura que une a los pueblos que han adoptado el español como lengua general de comunicación. Verdaderamente, es indiscutible que nuestra lengua común sea el valor cultural que más nos identifica y que suscita verdadero respeto y admiración en el mundo. Porque es un idioma que hace grandes a todas nuestras naciones; una lengua que se asoma a la cifra extraordinaria de 600 millones de hablantes, que está en las primeras posiciones entre las más habladas y que permite recorrer inacabables geografías o espacios literarios o virtuales sin cambiar de idioma.

Y es realmente admirable la historia que hemos oído contar esta mañana de manera colectiva, plural y apasionada, orquestada por el director de la RAE y Presidente de ASALE. Se trata de un relato que habla de la superación de diferencias para convocarnos a la defensa de los valores y la cultura que crecieron en América con la aportación de tantos españoles y tantos iberoamericanos. La lengua fue el principal activo de esa herencia que fue positivamente asumido por las nuevas repúblicas independientes.

Los lazos políticos se rompieron, ciertamente; pero no los lingüísticos, gracias a la estrategia y la labor que desarrolló la RAE, representante máxima y única, durante decenios, de la gobernanza de nuestra lengua compartida.

La Academia logró, con autoridad y prestigio, que se aceptase la normativa lingüística establecida en el siglo XVIII y que fue decisiva para fijar el léxico, la gramática y la ortografía de nuestro idioma. Durante siglos fue adaptándola a la evolución del español mientras ejercía como autoridad reguladora de nuestra lengua.

Y no ha sido un mérito menor, entre los muchos atesorados en 300 años de servicio de la Academia, haber sabido adaptarse con flexibilidad a la expansión de nuestro idioma común en todo un continente y en otras partes del mundo. Conocer el español de América, estudiarlo y utilizarlo para la preparación de las obras normativas fue siempre esencial, porque el viaje del idioma al otro lado del Atlántico había generado una importante hibridación o mestizaje, que sin duda lo enriqueció.

Y ante la realidad de que muchos pueblos hermanos hablaran la misma lengua, se supo extraer las conclusiones más adecuadas ajustándose a los nuevos tiempos.

Efectivamente, un nuevo principio, que ahora llamamos pan-hispanismo, ocupó el lugar de la idea de un gobierno de la lengua de carácter centralizado. En buena medida, el pan-hispanismo recogió, precisamente, ideas que habían sido expresadas por el venezolano Andrés Bello a mediados del siglo XIX. Apelaban a la conservación de la belleza y economía del castellano de Castilla cultivado por los mejores escritores del

Siglo de Oro, pero realimentado con la sonoridad y las variantes léxicas nacidas del mestizaje experimentado en América.

Para otros intelectuales, la lengua española era también un signo de identidad de lo hispano que podía esgrimirse ante las pretensiones hegemónicas del inglés. En esta línea se acumularon escritos de plumas espléndidas como el cubano José Martí, el nicaragüense Rubén Darío, o el uruguayo José María Rodó, este especialmente recordado este año en que honramos el 150 aniversario de su nacimiento.

Pan-hispanismo es, pues, un concepto que alberga muchos significados, todos ellos de gran nobleza.

Es, en 1er lugar, una declaración a favor de la multinacionalidad del español. Nació la lengua en España, pero fue acogida como propia por numerosos pueblos y ciudadanos del mundo, a los que pertenece con la misma legitimidad que a nosotros.

También es, en 2do lugar, expresión de la unidad de la lengua, que no se quiere fragmentar en neo-lenguas distintas, dependiendo de las singularidades de los territorios y las poblaciones que la utilizan. El pan-hispanismo también evoca, en 3er lugar, el necesario respeto a la diversidad.

En 4to y último lugar, el pan-hispanismo procura también la búsqueda de formas de cooperación adecuadas con las lenguas amerindias compartiendo la idea, tan bellamente expuesta por el académico mexicano Miguel León Portilla, de que la muerte de una lengua, por reducido que sea el número de personas que la hablan, supone una tragedia cultural.

Alcanzar estos objetivos requería una reestructuración del gobierno de la lengua y, consecuentemente, la Real Academia Española decidió acometerla a partir de 1870 con el acuerdo con el que abrió el camino para la constitución, en todos los países que lo desearan, de Academias correspondientes con el objetivo explícito de trabajar en común en beneficio de la calidad y la unidad del español en todo el universo hispanohablante.

Las nuevas Academias articulan una valiosa estructura policéntrica, que actúa en términos de igualdad en favor de los objetivos que antes había gestionado en solitario “la Española”. Transcurrido más de medio siglo de aquellas iniciativas, las Academias decidieron dar otro paso adelante y constituir una organización que coordinara el trabajo y defendiera los intereses comunes. Ocurrió en México, en 1951, durante el mandato de su Presidente Miguel Alemán, a quien debemos agradecer su visión para impulsar la creación de una asociación como ASALE para la mejora de la colaboración inter-académica: una estructura federativa actualmente asentada en cuatro continentes.

Señores y señoras académicos de ASALE,  
Hoy han mostrado realizaciones y proyectos cuyo solo enunciado impresiona. También admira conocer su fidelidad al pasado, a la historia de nuestra lengua y, al mismo tiempo, su resuelta decisión de afrontar el porvenir inmediato que vendrá marcado por la inteligencia artificial.

Su reto es que la tecnología digital asuma también las reglas que con las que se ha normativizado el español desde hace tres siglos. Anunciaron el programa LEIA hace

ahora dos años, en el Congreso de Academias celebrado en Sevilla en 2019, al que la Reina y yo tuvimos la oportunidad de asistir, y nos alegra mucho comprobar que lo que entonces se planteaba como un gran proyecto, ya cuenta con las primeras realizaciones o resultados concretos, como hemos visto.

Enhorabuena por este importante aniversario. La Reina y yo os deseamos muchos éxitos en vuestra labor. Todos habéis obtenido vuestra condición de académicos por la excelencia alcanzada en el ejercicio de vuestras profesiones y oficios, y es notorio que trabajáis generosamente en provecho del interés general, lo cual hace especialmente dignos de agradecimiento vuestra dedicación y la viva imaginación con la que os estáis enfrentado a los retos de nuestro tiempo.

Junto a la Reina, deseo a los académicos venidos de otros países una feliz estancia entre nosotros.

Muchas gracias. Se levanta la sesión.